

quedaron tan embelesados del hermoso aspecto del pais, que á pesar de su corto número muchos de entre ellos estaban resueltos á quedarse inmediatamente en él; pero reflexionando en la desgraciada suerte que habia cabido á los primeros Ingleses que les precedieron en América, cediéron de una resolucion formada en el primer fervor de su admiracion, y Gosnold estuvo de vuelta en Inglaterra ántes de haber pasado cuatro meses desde su salida (1).

Este viage, tan poco interesante á primera vista, tuvo sin embargo felices é importantes consecuencias. Los Ingleses comenzaron á ver con otros ojos el continente de la América; reconocieron que era á propósito para ser habitado mucho mas al norte que el punto en que habian formado su primer establecimiento, y que podian apoderarse de una costa muy estendida, dominada por un clima benigno. La riqueza del terreno, vírgen aun, les prometia una recompensa cierta de sus trabajos; lo interior del pais les presentaria sin duda una fuente de riquezas inesperadas, y podian encontrarse algunos objetos de comercio desconocidos aun en Europa. La distancia de estas nuevas regiones á la Inglaterra era un tercio menor por el rumbo seguido por Gosnold: se comenzó pues desde entónces á formar planes de colonias en todo el reino; y ántes que estuviesen en disposi-

(1) Purchas, IV, p. 1647.

cion de ser ejecutados, algunos mercaderes de Bristol armaron un barco pequeño, y el conde de Southampton y el lord Arundel de Wardour despacharon otro, con órden á los navegantes de examinar si la relacion de este pais, dada por Gosnold, era exacta ó dictada por la exageracion de un espíritu apasionado por los descubrimientos. Uno y otro barco confirmaron todo lo anunciado por Gosnold, y añadieron tantos pormenores favorables á los nuevos paises, apoyados en observaciones mas estensas, que aumentaron el deseo de formar establecimientos en él.

El promovedor mas activo de estos proyectos y el mas feliz en sus esfuerzos fué Ricardo Hackluyt, canónigo de Westminster, á quien la Inglaterra debe acaso mas que á ningun otro hombre de aquel siglo sus posesiones de América. Educado por un pariente de su nombre, muy versado en la marina y en el comercio, se aficionó á estos conocimientos, y se aplicó muy temprano al estudio de la geografia y de la náutica. Estas ciencias le ocuparon exclusivamente, y empleó toda su vida en estenderlas y propagarlas entre sus compatriotas. Para escitarlos á las empresas marítimas lisonjeando el orgullo nacional, publicó, en 1589, su preciosa coleccion de los viages y de los descubrimientos de los Ingleses; y para que conociesen las instrucciones que podian sacarse de la esperiencia de los navegantes estrangeros, tradujo al inglés algunas de las mejores relaciones dadas por los Españoles y por

los Portugueses de sus viages á las Indias orientales y occidentales. Fué consultado acerca de muchos planes de descubrimientos y de establecimientos de colonias, durante los últimos años del reinado de Isabel; tenia correspondencia con los gefes de las expediciones, dirigia sus investigaciones por los mejores rumbos, y publicaba la historia de sus hechos. Por el celo, pues, y por los esfuerzos de un hombre igualmente respetado de los grandes que favorecian estas empresas, que de los que las manejaban y ejecutaban, se formó, para el establecimiento de colonias en América, una asociacion de los unos y de los otros, que pidió al Rey la sancion de su autoridad para asegurar la ejecucion de sus planes.

El Rey Jacobo se picaba de grandes conocimientos en la ciencia de gobierno, y habia ya fijado su atencion en las ventajas que podrían sacarse de las colonias, si se estableciesen en las provincias menos civilizadas de su antiguo reino (1): en esta virtud se apresuró á dirigir el genio activo de sus nuevos súbditos á ocupaciones que no se oponian á sus máximas pacificas, y oyó favorablemente su demanda. Mas como la estension y el valor del continente de la América comenzaban á ser mejor conocidos, la concesion de un pais tan dilatado á una sola compañía, por respetable que fuese, le pareció un acto

(1) Robertson, Hist. d'Esosse, II, 239.

contrario á la sana política, y de una prodigalidad reprehensible. Por estas consideraciones, dividió en dos partes casi iguales la estension de costas y tierras comprendida entre los treinta y cuatro y cuarenta y cinco grados de latitud, llamada la una, primera colonia de Virginia ó la colonia del sur, y la otra, segunda ó la colonia del norte. Autorizó á sir Tomas Gates, á sir Jorge Summers, á Ricardo Hackluyt y á sus asociados, residentes la mayor parte en Londres, para que determinasen, en la primera porcion, el local que quisiesen escoger, y les dió la investidura de la propiedad de las tierras á lo largo de la costa, cincuenta millas por cada lado del punto en que colocasen su primera residencia, y cien millas ácia lo interior. Otorgó la otra porcion, por una patente igual á la anterior, á varios nobles y á algunos comerciantes de Bristol, de Plymouth, y de otros condados del oeste de Inglaterra. Ni el monarca de quien emanaban estos privilegios, ni sus súbditos que los recibian, pensaron en que iban á fundar grandes y ricos estados; la acta que les entregaba Jacobo no era otra cosa que un simple despacho que les incorporaba para formar una compañía de comercio que tuviese un sello común, y que pudiese obrar como cuerpo político; mas como el objeto de su asociacion era nuevo, el plan establecido para la administracion de sus negocios fué nuevo tambien. En lugar del derecho concedido ordinariamente á las corporaciones de elegir sus oficiales y de formar los estatutos par-

10 de
Abril de
1606.

ticulares para el arreglo de sus negocios, el gobierno de las colonias que se trataba de establecer fué encargado á un consejo residente en Inglaterra, cuyos miembros debian ser nombrados por el Rey, segun las formas que Su Magestad determinase por ordenanzas firmadas de su mano. Otro consejo residente en las colonias, nombrado tambien por el Rey, y que debia atemperarse á las instrucciones que le comunicase, recibió una jurisdiccion subordinada; y á esta cláusula importante que arreglaba la forma de su constitucion añadió el Rey varios privilegios capaces de animar á sus súbditos á ir á establecerse en América. Algunos eran los mismos que se concedieron á Gilbert y á Raleigh, tales como el que aseguraba á los emigrados y á sus descendientes todos los derechos de ciudadanos ingleses, como si siempre hubieran permanecido ó como si hubiesen nacido en Inglaterra, y el de poseer tierras en América por la mas libre y menos gravada de todas las entitéusis; y otorgó ademas á los nuevos aventureros ventajas que Isabel no habia dado á los primeros. Jacobo permitió esportar de Inglaterra sin pagar derecho alguno, por espacio de siete años, todos los objetos necesarios al mantenimiento y al comercio de las nuevas colonias; y para fomentar la industria, les concedió la libertad de comercio con las naciones extranjeras, y aplicó el producto de los derechos sobre las mercaderías no nacionales, por el tiempo de veinte y un años, á la formacion de fondos para el socorro de las colonias.

En este singular privilegio, cuyas disposiciones no han sido examinadas con bastante atencion por los historiadores de la América, hay algunos artículos perjudiciales á los derechos de los colonos, y otros que lo son tambien á los intereses de la metrópoli. Confiando el poder, tanto legislativo como ejecutivo, á un consejo nombrado por el Rey, y dirigido por sus instrucciones (1), parece que despojaba á todo Inglés, que pasase á establecerse en América, de los derechos de hombre libre, miéntras que la libertad ilimitada de comercio con los estrangeros privaba á la metrópoli de lo que se reputaba como la principal ventaja que podia sacarse del establecimiento de las colonias. Mas en la infancia de la teoría de la formacion de estas, y ántes que pudiesen servir de guías la observacion y la esperiencia, las ideas no estaban aun bastante desarrolladas ó suficientemente coordinadas, para que se dedujesen de ellas los mejores principios de conducta en este género de empresas. En una época en que no podia preverse la importancia y la futura grandeza de estos estados que comenzaban á existir entónces, por decirlo asi, la política del tiempo no estaba en disposicion de concertar, con respecto á ellos, los mejores planes de gobierno. Por otra parte, los Ingleses de aquel siglo, acostumbrados á respetar la prerogativa y la autoridad

(1) Stith. *Hist. of Virginia*, p. 35. *Append. p. 1. Purchas*, V, 1683.

en muchos actos arbitrarios de sus monarcas, no estaban aun animados de este amor de sus derechos políticos, con que se han familiarizado á medida que su constitucion se ha arraigado y perfeccionado.

Sin dudas pues y sin repugnancia, es como los propietarios autorizados por las dos patentes se prepararon á ejecutar sus respectivos proyectos, y asi es como los primeros establecimientos de los Ingleses en América fueron formados bajo la autoridad de una acta, que hoy desecharian con desprecio como una violacion de sus sagrados é imprescriptibles derechos. Desde esta época, los progresos de la Virginia y de la Nueva Inglaterra forman la materia de una historia seguida y regular, y deben ser miradas como las colonias madres, la primera en el sur, y la segunda en el norte; porque á su imitacion, y por decirlo asi, á su abrigo, han sido establecidas las otras, y se han levantado sucesivamente.

Las primeras tentativas de establecimiento en la Virginia y en la Nueva Inglaterra fueron hechas por tres débiles compañías de emigrados. Como estas colonias se establecieron con las mayores desventajas entre tribus salvages, en paisés desiertos y sin cultivo, y que solamente llegaron por grados, despues de muchos esfuerzos y desastres, á esta fuerza y á esta policia interior que les da el derecho de ser tenidas actualmente como estados respetables, la historia de su engrandecimiento merece una atencion particular,

pues presenta un espectáculo no menos asombroso que instructivo, y una oportunidad que se ofrece raras veces para observar una sociedad naciente en los primeros momentos de su existencia política, para ver como se forma su espíritu en sus primeros años, como se desarrollan sus principios á medida que avanza en la carrera, y como adquiere, con el transcurso del tiempo, las cualidades características que la distinguen cuando ha llegado á toda su perfeccion. La historia del establecimiento de las otras colonias, verificado en tiempos posteriores, en que la importancia de estas posesiones era mejor conocida, y en que la metrópoli cuidaba de favorecerlas bajo un plan mas grande y mejor dirigido, es mucho menos interesante. Darémos pues muy pormenor la historia de las dos primeras colonias; y por lo relativo á las que las han seguido, nos contentarémos con hacer algunas observaciones generales acerca del tiempo, de los motivos y de las principales circunstancias de su establecimiento. Comenzarémos por la historia de la Virginia, la mas antigua y la mas importante de las colonias inglesas del norte de la América.

Aunque muchas personas ricas y de distincion fuesen miembros de la compañía que habia emprendido establecer una colonia en la Virginia, parece que los fondos de la empresa no fueron muy grandes, ni muy vigorosos sus primeros esfuerzos. Un barco de cien toneladas, y dos barcas, á las órdenes del capitan Newport, fueron

26 de
Abril de
1607.

despachadas, llevando á su bordo ciento y cinco hombres destinados á quedar en el pais. Algunos pertenecian á familias ilustres, y entre ellos se hallaba un hermano del conde de Northumberland, y otros varios oficiales que habian servido con distincion en el reinado de Isabel. No se sabe por que razon siguió Newport el antiguo rumbo de las islas occidentales, lo cierto es que llegó á la América despues de cuatro meses de navegacion; pero á su llegada fué mas feliz que los navegantes que le habian precedido, porque habiendo sido arrojado por la violencia de una tempestad al norte de Roanoke, lugar de su destino, la primera tierra que descubrió fué el promontorio al cual llamó cabo Enrique, que forma la costa sur de la entrada de la bahía de Chesapeake. Los Ingleses entraron inmediatamente en este espacioso golfo; y conforme avanzaban, contemplaron con admiracion y placer este vasto depósito en que entran las aguas de tantos ríos caudalosos, que no solamente fertilizan esta parte de la América, sino que abren á la navegacion las partes interiores del pais, y parecen preparar al comercio comunicaciones mas estensas y mas fáciles que en cualquiera otra parte del globo. Newport, siguiendo la costa del sur, entró en un río llamado por los naturales Powhatan, á cual dió el nombre de James; y despues de haber visitado sus orillas hasta cuarenta millas mas arriba de su embocadero, se persuadió de que un pais de tan fácil acceso, y tan abundante en có-

modas enseñadas, era un lugar mas propio para el establecimiento de una colonia, que la costa escarpada y peligrosa de Roanoke, situada al sur, en donde habian desembarcado los primeros aventureros. Resolvió pues salir á tierra, y luego que escogió el lugar que creyó conveniente para fijar allí su residencia, dió á la naciente poblacion el nombre de James-Town, que aun conserva; y aunque no haya llegado á estar posteriormente ni muy poblada, ni opulenta, puede gloriarse de ser la primera y la mas antigua habitacion que los Ingleses tuvieron en el Nuevo Mundo.

Mas, por buena que fuese la situacion elegida, los colonos estaban muy distantes de poder aprovecharse de sus ventajas, porque durante el viage se habian suscitado enemistades muy violentas entre los gefes, que no calmáron á su llegada. El primer acto del consejo que tomó posesion de la autoridad en virtud de una comision traída de Inglaterra, sellada con el sello de la compañía, y abierta al dia siguiente de su desembarco, fué una injusticia. El capitán Smith, nombrado por la misma comision miembro del consejo, fué escollido de él por la envidia de sus colegas, y recibido no solamente á la condicion de un hombre privado, sino tambien á ser objeto de las sospechas y de la inquieta vigilancia de sus superiores. Esta mengua de su crédito, y la inaccion que fué su consecuencia, fuéron una calamidad para la colonia que tenia necesidad en aquellas circuns-

15 de
Junio.

tancias de su genio y de su actividad. En efecto, apenas se establecieron los Ingleses, cuando entraron en guerra con los naturales del pais, por resultado de su propia indiscrecion ó de la desconfianza y ferocidad de los salvages. Estos, aunque esparcidos en los paises adyacentes divididos en hordas independientes y tan débiles que la mayor apenas podia reunir doscientos guerreros (1), molestáron mucho la colonia con sus no interrumpidas hostilidades. A esta desgracia se juntó otra mas terrible: el fondo de provisiones dejado á la colonia á la salida de los buques para Inglaterra, era tan escaso y de tan mala calidad, que se halló en una penuria muy semejante á la hambre; los malos alimentos produjéron muy pronto enfermedades cuya violencia recibió un terrible aumento con el excesivo calor del clima, y con la humedad de un pais cubierto de bosques; de manera que ántes de empezar el mes de Setiembre, habia perecido una mitad de los nuevos colonos, y la mayor parte de los que aun vivian estaban enfermos y enteramente desalentados. En estos extremos es cuando se conocen los recursos y los talentos de cada uno, y cuando se recurre á ellos; el hombre toma entónces su lugar y el ascendiente que le dan su ingenio y su capacidad: asi es que los ojos de todos se volviéron á Smith, y todos sus compañeros le confiriéron la autoridad de que le habian despojado. Su ca-

(1) Purchas, vol. IV, 1692. Smith's Travels, p. 23.

rácter intrépido, fuertemente empapado en la tintura del espíritu caballeresco comun á los militares de aquel siglo, era el mas adecuado á la situacion en que se hallaba; el vigor de su constitucion habia resistido felizmente á la enfermedad, y su valor nunca se vió abatido en medio del peligro. Adoptó inmediatamente el solo plan que podia salvar la colonia de su entera destruccion, y comenzó por levantar al rededor de James-Town una fortificacion, imperfecta á la verdad, pero bastante para defenderse contra los salvages. Marchó en seguida al frente de un corto destacamento en busca de los enemigos; ganó algunas tribus con caricias y regalos, y las comprometió á proveerle de subsistencias; atacó á las otras á fuerza abierta; y batiendolas siempre, por superiores que fuesen en número, las obligó á que le diesen parte de sus provisiones para el invierno. Fué pagado de sus trabajos y de su valor viendo restablecida la abundancia en la colonia y la satisfaccion entre sus compañeros; y se lisonjeó con la idea de poderlos mantener en esta feliz situacion hasta la llegada de las naves inglesas que se esperaban para la primavera; mas en una de sus incursiones fué sorprendido por un cuerpo numeroso de Indios, y obligado á huir despues de una vigorosa resistencia, cayó en un pantano, en donde sumido hasta el cuello se vió forzado á rendirse. Aunque conocia la horrible suerte destinada por los salvages á sus prisioneros, no le abandonó su presencia de espíritu. Enseñó

á los que le custodiaban una brújula, y les entretuvo con tantos cuentos acerca de las maravillosas virtudes de la aguja magnetizada, que les llenó de un asombro y de una admiración que comenzaban á disponerles en su favor; sin embargo le condujéron en triunfo por varios puntos del pais, y por fin le llevaron á Powhatan, la mayor de las poblaciones de esta parte de la Virginia. Allí pronunciáron su sentencia de muerte, y teniendo ya la cabeza inclinada para recibir el golpe mortal, el flaco de las mugeres americanas por los conquistadores europeos, que habia salvado la vida á mas de un Español, vino al socorro del capitán inglés. La hija predilecta de un salvaje llamado Powhatan se puso entre Smith y entre el salvaje que iba á descargar el golpe; y con sus lágrimas y súplicas obtuvo de su padre el que se le perdonase la vida. La beneficencia de su libertadora, que los escritores ingleses de aquel tiempo honran con el título de princesa Pocahuntas, no se limitó á esto solo; consiguió muy luego que se le diese libertad, y le envió despues, de tiempo en tiempo, algunas provisiones, regalo el mas apreciable que podia hacerse asi como á sus compañeros (1).

Smith, de vuelta á James-Town, encontró la colonia reducida á treinta y ocho hombres, que en su desesperacion se preparaban á abandonar

(1) Smith's Travels, p. 44, etc. Purchas, IV, 1704. Smith, p. 45, etc.

una region que parecia no querer recibir á los Ingleses en su seno: se sirvió de caricias, de amenazas, y aun de la fuerza, para impedir esta fatal resolucion, y por último pudo conseguir el hacerles diferir su marcha bastante tiempo para que llegase el socorro esperado de Inglaterra.

La abundancia reinó en la colonia luego que arribáron los barcos; cien nuevos plantadores se reuniéron á los restos de los primeros, y tuvieron un gran fondo de todas las provisiones necesarias para desmontar y cultivar el terreno que se les habia dado; mas un desgraciado incidente vino á estraviar su atencion y sus trabajos del solo objeto que podia mejorar su estado. En un arroyo que corria por un banco de arena, en las inmediaciones de James-Town, encontráron un sedimento de cierta sustancia mineral brillante, que tenia alguna semejanza con el oro: esta indicacion fué mirada como prueba evidente de la existencia de una mina de oro, en un siglo en que se suponía que cada montaña contenía un tesoro, cada arroyo un arenal de oro, y en que los metales preciosos eran tenidos por la única riqueza entre las producciones del Nuevo Mundo. Todos los brazos se ocupáron en escarvar, y se descubrió una gran cantidad de este polvo brillante. Un fingido artista de la tropa, tan ignorante como crédulos sus compañeros, decidió, despues de algunos ensayos, que la mina era muy rica: no hubo desde entónces, dice Smith, entre la tropa, otros discursos, otras esperanzas, ni

otro trabajo que el de sacar el oro de la mina, de lavar las arenas de oro, y de afinar el oro. Aun el barco que volvia á Inglaterra fué cargado de esta riqueza imaginaria, mientras que el cultivo de la tierra y toda ocupacion útil fuéron enteramente descuidados.

Los efectos de esta funesta ilusion se comenzaron á sentir inmediatamente; pues á pesar de la activa prevision de Smith, que habia conseguido de los salvages algunas semillas, fuese por fuerza, ó fuese por medio de cambios, la colonia empezó á experimentar la escasez como ántes, y fué atacada de las mismas enfermedades. Esperando Smith encontrar algunos recursos, propuso estender sus investigaciones y sus incursiones mas allá de los países inmediatos al río James, entablar relaciones comerciales con las tribus mas distantes, reconocer el estado de su cultivo y de su poblacion; y se encargó de dirigir personalmente esta peligrosa expedicion en un pequeño barco descubierto, con un corto número de hombres, y con una escasa cantidad de provisiones. Comenzó por el cabo Carlos, y en dos distintas expediciones, que duráron cosa de cuatro meses, se avanzó hasta el río Susquehannah, que desemboca en el fondo de la bahía. Visitó todos los países situados en las riberas de este y del oeste, entró en las ensenadas mas capaces; remontó muchos ríos hasta sus cataratas; comerció con algunas tribus, y combatió con otras; examinó la naturaleza del terreno que ocupaban, su modo

de subsistir, las particularidades de sus usos y costumbres, y dejó á todas admiradas de la beneficencia ó del valor de los Ingleses. Despues de haber andado cerca de tres mil millas en un mal barco poco á propósito para una larga navegacion, y despues de haber sufrido las fatigas y los riesgos con un valor y con una paciencia que igualan á todo cuanto se ha dicho de los Españoles en sus mas aventuradas empresas, volvió á James-Town, trayendo una descripcion de esta gran porcion del continente comprendida bajo los nombres de Virginia y de Maryland (1), tan exacta y tan completa, que despues de siglo y medio de indagaciones su mapa difiere muy poco de los que tenemos en el día de estos dos países, y ha servido de modelo para todos los trazos hechos posteriormente (2).

Mas, por agradable que fuese la perspectiva de las ventajas que prometia un país formado por la naturaleza para ser el centro de un comercio inmenso, no suministraba socorro alguno á las presentes necesidades de los colonos: asi es que la colonia dependia siempre para su subsistencia de los naturales del país, y los Europeos, despues de muchos esfuerzos de industria, apenas habian desmontado y cultivado diez y nueve fanegas de tierra (3); aunque por la prevision de

(1) Smith's Travels, p. 65.

(2) Stith. p. 83.

(3) Ibid. p. 97.

Smith sus almacenes estaban tan regularmente provistos, que durante algun tiempo los colonos no se viéron espuestos á una notable escasez. En este estado de cosas, se hizo una mudanza en la constitucion de la compañía, que parecia prometer un aumento de seguridad y de prosperidad. La suprema direccion de todas las operaciones de la compañía, que el Rey se habia reservado á sí mismo por la constitucion, hacia que las personas de alguna distincion y de cierta fortuna repugnasen el ser miembros de una sociedad tan dependiente del arbitrio del monarca. En virtud de la representacion de este inconveniente hecha á Jacobo, este príncipe otorgó á los empresarios una nueva patente con privilegios mas amplios; estendió los límites de la colonia; renovó los poderes de la compañía, como corporacion, dandolos mas espesos y mas completos; abolió la jurisdiccion del consejo residente en Virginia, y dió la investidura del gobierno á otro que residiria en Londres, cuyos miembros deberian ser nombrados á pluralidad de votos por los propietarios asociados. Autorizó á este consejo para que estableciese las leyes, ordenanzas, formas de gobierno y de magistratura, que creyese mejores para el bien de la empresa y de los colonos; así como para que nombrase un gobernador encargado en persona de la administracion de la colonia, y de la ejecucion de las leyes (1). Habiendo

23 de
Mayo de
1609.

(1) Stith. App. 8.

adquirido la compañía, en consecuencia de estas nuevas concesiones, un poder mas estenso para arreglar y manejar sus propios negocios, se aumentó el número de los accionistas, y entre ellos se viéron colocados los nombres mas respetables de la nacion.

El primer acto del nuevo consejo fué nombrar por gobernador y capitan general de la Virginia al lord Delaware. Este título, tan pomposo como era, no podia lisonjear mucho á un hombre de su clase: lord Delaware habia seguido los progresos del establecimiento, y conocia bastante la dificultad que hay en plantear una colonia, para esperar otra cosa que trabajos é inquietudes del delicado empleo de que se encargaba, y cuyos deberes trataba de cumplir; pero lleno de celo por una empresa que creia ventajósísima para su país, se determinó á abandonar los goces que le proporcionaban en su patria su calidad y su fortuna, por emprender un largo viage para ir á establecerse en unas regiones desprovistas de todas las comodidades de la vida á que estaba acostumbrado, y en que sabia muy bien que únicamente hallaria desorden y peligros. Mas como no podia dejar desde luego la Inglaterra, el consejo armó una expedicion de nueve barcos, que debia llevar quinientos plantadores, á las órdenes de sir Tomas Gates y de Summers, el primero en calidad de teniente general, y el segundo como almirante. Marcháron provistos de reales órdenes, en que se les autorizaba para sus-

pende la jurisdiccion del consejo establecido, para proclamar gobernador al lord Delaware, y para tomar el manejo y direccion de todos los negocios hasta su llegada.

11 de
Agosto.

Un huracan separó del resto de la flota la nave que montaban Gates y Summers, y la arrojó á la costa de las Bermudas, en donde encalló; las otras llegaron felizmente á James-Town, pero sin saber la suerte que habia cabido á sus comandantes. Se supuso que sus reales órdenes, para el establecimiento de un nuevo gobierno, se habian perdido, asi como los demas papeles é instrucciones dadas por el nuevo consejo de Londres; y aunque ningun documento auténtico probaba la facultad de establecer un nuevo gobierno, se creyó abolida la forma del que entónces habia en la colonia. Smith no estaba desgraciadamente, en aquellas circunstancias, en disposicion de defender sus propios derechos, ni de obrar con su acostumbrado vigor; pues quedó tan quemado y mutilado en una esplosion casual de pólvora, que se hallaba incapaz de movimiento, y forzado á ser conducido por sus amigos. Fué pues embarcado en una de las naves que volvan á Inglaterra, en donde esperaba ser mejor asistido que en Virginia (1).

Despues de su marcha, tod^o caminó rápidamente á la mas horrible anarquía. El espíritu

(1) Purchas, IV, 1734, etc. Smith's Travels, p. 89. Stith, p. 102, etc.

de faccion y de descontento se habia introducido con tanta fuerza entre los primeros colonos, que apenas podian ser contenidos, y los reciénllegados no estaban mejor dispuestos á obedecer. Muchos de entre estos eran hijos de familia viciosos, á quienes sus padres enviaban con gusto á buscar fortuna á una tierra estraña y remota: los que pertenecian á una clase inferior eran por la mayor parte hombres corrompidos, que su patria era feliz arrojandolos de su seno como peste de la sociedad; y sabido es que tales gentes eran poco capaces de la subordinacion, de la severa economía, y de la constante industria que exigia su situacion. Los Indios, observando su mala conducta y su negligencia en proveer á sus necesidades futuras y á su seguridad, no solamente dejaron de traerles las provisiones que tenian costumbre de suministrarles, sino que tambien comenzaron á fatigarles con incesantes hostilidades. Los colonos solamente tenian los víveres que habian traído de Inglaterra en los últimos barcos, los cuales fuéron muy pronto consumidos; entónces se alimentaron de los animales útiles y domésticos que fuéron transportados para procrear en el pais; y acabados estos, se vieron reducidos á comer no solamente las raices y bayas malsanas y desagradables al gusto, que podian encontrar, sino tambien la carne de los Indios que mataban, y hasta los cuerpos de sus compañeros que sucumbian á tantas miserias. De quinientas personas que Smith habia dejado en

Virginia, solo quedáron sesenta en menos de seis meses, pero tan débiles y tan estenuadas, que no hubieran podido vivir diez dias mas, si no les hubiese llegado un socorro de la parte que menos debian esperarle (1).

Cuando Gates y Summers diéron al traves en la costa de las Bermudas, no pereció hombre alguno del barco encallado; salváron tambien una gran cantidad de provisiones de boca y de efectos; y en esta region deliciosa, en que la benéfica naturaleza prodiga al hombre sus dones, estos ciento y cincuenta náufragos pudieron subsistir diez meses enteros en una isla inhabitada. Impatientes, sin embargo, por salir de un lugar en que estaban privados de comunicacion con todo el resto del género humano, emprendieron la construccion de dos barcos con los utensilios y con los materiales que tenian, y á fuerza de trabajos y de perseverancia lleváron á cabo la empresa. Se embarcáron inmediatamente en ellos, y se dirigieron ácia la Virginia, esperando encontrar allí el descanso de todas sus penas en los brazos de sus compañeros, y en el seno de la abundancia que se prometian de una colonia floreciente.

Despues de una navegacion mas feliz de la que podian esperar en sus malos barcos, tomáron tierra en James-Town; mas en lugar de la agradable entrevista que se habian imaginado, halláron un espectáculo que los horrorizó, pues

(1) Stith, p. 116. Purchas, IV, 1748.

viéron los miserables restos de sus compatriotas estenuados por las enfermedades y por la hambre, abatidos por la desesperacion, y mas semejantes á unos espectros que á hombres. Gates y Summers, creyendo encontrar en Virginia abundancia de provisiones de boca, solo trajéron consigo lo necesario para el pasage: la imposibilidad de socorrer á sus infelices compatriotas aumentaba la angustia con que veian esta triste escena; no les quedaba otro partido que el de abandonar inmediatamente un pais en que les era imposible subsistir por mas tiempo; y aunque todo lo que habia en los almacenes, junto á lo que trajéron de las Bermudas, solamente les proporcionaba víveres para diez y seis dias, reduciéndose á la mas corta racion, se embarcáron esperando llegar á Terranova, en donde podrian ser socorridos por sus compatriotas ocupados á la sazón en la pesca sobre el banco (1).

Pero el cielo habia dispuesto que los esfuerzos de la nacion inglesa para establecer esta colonia, y las ventajas que debia producir algun dia, no quedasen perdidas para siempre. Antes que Gates y sus malhadados compañeros llegasen al desembocadero del río James, viéron acercarseles en la bahía tres naves que conducian á bordo al lord

(1) Hay una relacion circunstanciada y curiosa del naufragio de Gates y de Summers, y de su permanencia en las Bermudas, escrita por Strachy, que era de la expedicion, y publicada por Purchas, IV, 1734.

Delaware, y que traian gran cantidad de provisiones de toda especie, un gran número de nuevos colonos, y todas las cosas necesarias para la defensa de la colonia, y para el cultivo del terreno. Las exhortaciones y la autoridad del lord Delaware les hicieron volver á James-Town, en donde halláron en pié su fuerte, sus almacenes y sus casas, á todo lo cual sir Tomas Gates, llevado de un impulso feliz, no habia permitido que se pudiese fuego á su partida. Una sociedad tan débil y tan desorganizada exigia, para restablecerse y conservarse, unas manos hábiles al mismo tiempo que delicadas: todo lo encontró en lord Delaware, el cual buscó la causa de las desgracias pasadas, y la encontró sobre todo en la violencia de las disensiones y en los odios mutuos; pero, en lugar de usar de su autoridad para castigar los excesos cometidos ántes de su llegada, se sirvió de su prudencia para calmar sus quejas, y para impedir la reincidencia en sus fatales errores. Mediante una infatigable aplicacion y el respeto debido á su carácter humano y benéfico, mezclando oportunamente la severidad con la indulgencia, usando segun convenia de la autoridad y dignidad de su empleo, y de la dulzura natural de sus modales, reconcilió insensiblemente con subordinacion y disciplina á unos hombres corrompidos por una larga anarquía, consiguió aplicar al trabajo unos colonos entregados hasta entónces á la ociosidad y al desórden, y enseñó de nuevo á los Indios á respetar y temer á los In-

28 de
Marzo
de 1611.

gleses. La colonia comenzaba á florecer bajo semejante administracion, cuando una enfermedad grave, producida por la insalubridad del clima, obligó al lord Delaware á salir del pais, cuyo gobierno encargó á M.^r Percy (1).

10 de
Mayo.

Este fué pronto destituido por la llegada de sir Tomas Dale, revestido, por la compañía, de una autoridad mas absoluta que la que habian tenido sus predecesores, y sobre todo autorizado para poner en vigor la ley marcial, cuyo código, fundado en la práctica de los ejércitos de los Países Bajos (la mas rigurosa escuela de la Europa en aquellos tiempos), le fué entregado á su salida. Este medio de gobernar es tan violento y arbitrario, que los Españoles mismos no se atrevieron á plantearle en sus nuevos establecimientos, sino que tan pronto como se formaba la colonia, y que las ocupaciones de la paz sucedian á las operaciones de la guerra, los magistrados civiles entraban en posesion de sus funciones. Mas esta medida, tan inconstitucional y opresiva como pueda parecer, fué adoptada para la Virginia, siguiendo el dictámen de Francisco Bacon (2), el filósofo y jurisconsulto mas ilustrado y mas profundo de su siglo. La compañía, conociendo por su propia esperiencia la ineficacia de todos los medios empleados hasta entónces para reprimir y contener el espíritu de desórden y de

(1) Stith, p. 117. Purchas, IV, 1764.

(2) Bacon, *Essay on plantations*, p. 3.

sedicion estendido entre los hombres que tenia que gobernar, se apresuró á adoptar un sistema autorizado por un sufragio de tanto peso. Felizmente para la colonia, sir Tomas Dale, á quien se revestia de un poder tan peligroso, le ejerció con prudencia y con moderacion; mas, mediante el vigor que este modo espeditivo de juzgar y de castigar dió á su administracion, introdujo en la colonia una policia mucho mejor que la que habia habido hasta entónces, al mismo tiempo que templó el rigor con tanta discrecion, que no parece que los colonos estuviesen alguna vez asustados ó descontentos de esta temible innovacion (1).

1612. La forma regular que tomaba la colonia determinó al Rey á darle una nueva constitucion para animar á los empresarios, en la cual no solamente confirmó todos sus antiguos privilegios, y prorogó la esencion de los derechos impuestos sobre las mercaderías esportadas, sino que les concedió la propiedad de un territorio mayor, asi como una jurisdiccion mas estensa. Todas las islas situadas á menos de trecientas leguas de la costa fuéron agregadas al gobierno de la Virginia: autorizada la compañía por esta cláusula, tomó posesion de las Bermudas y de otras islas pequeñas descubiertas por Gates y por Summers, y se preparó al mismo tiempo á enviar un gran refuerzo al establecimiento de James-

(1) Stith. p. 122.

Town. Los extraordinarios gastos erogados con este objeto fuéron el resultado de una lotería que produjo treinta mil libras esterlinas. La nueva patente daba facultad á la compañía para servirse de este medio (1); y debe notarse que este es en la historia de Inglaterra el primer ejemplo de fomento dado por el gobierno á esta manera perniciosa é inmoral de sacar dinero; mas la cámara de los comunes, que ácia el fin de este reinado comenzó á mirar con ojos inquietos y zelosos las medidas del gobierno, habiendo representado al Rey contra esta institucion que miraba como impolitica é inconstitucional, Jacobo revocó el privilegio en que la habia sancionado (2).

La policia severa establecida por la ley marcial forzó la actividad de los colonos á tomar una buena direccion, y á dedicarse á trabajos mas útiles. Ayudados de la fertilidad del terreno y de la benignidad del clima, llegaron pronto á conseguir con sus cosechas un suficiente fondo de provisiones para dispensarse de tener necesidad en lo sucesivo de los socorros precarios que obtenian ó exigian de los Indios. Á medida de que los Ingleses dependieron menos de sus vecinos, los salvages solicitaron su amistad con mas empeño, y los trataron con mayor miramiento; y la colonia sintió muy pronto los buenos

(1) Stith. p. 191. Append. 23, etc.

(2) Chalmer's Annals, I, 32.

efectos de esta mudanza. Sir Tomas Dale hizo un tratado con una de las tribus mas numerosas y mas fuertes de los salvages, situada á orillas del río Chichahominy, por el cual consintieron estos en reconocerse súbditos del Rey de la Gran Bretaña, en llamarse Ingleses en lo sucesivo, en auxiliar á la colonia con un cuerpo de sus guerros, siempre que tuviese guerra con sus enemigos, y en suministrar anualmente á los Ingleses una cantidad estipulada de maiz (1). Un acontecimiento, que los primeros historiadores de la Virginia refieren con mucha satisfaccion, habia preparado la union de las dos naciones. Pocahuntas, esta hija predilecta del gran gefe Powhatan, á cuya intercesion debió la vida el capitán Smith, conservó siempre mucho afecto á los Ingleses; y como venia á visitarlos frecuentemente, y la recibian con una tierna y respetuosa hospitalidad, su admiracion por sus artes y por sus costumbres crecia de dia en dia. Durante este tiempo su belleza, que nos pintan como muy superior á la de sus compañeras, produjo tal impresion en un jóven Inglés llamado M. Rolfe, y estimado en la colonia, que este solicitó su mano con mucho empeño. Un hombre enamorado y de buenas costumbres no tiene necesidad de hacer la corte largo tiempo, ni se detiene en las fórmulas de ceremonia para de-

(1) Hamer *Solida narratio*, apud de Bry, *pars X*, pág. 33. Stith, pág. 130.

clarar los sentimientos de su corazon. Pocahuntas consintió inmediatamente; Dale fomentó este enlace, y Powhatan no le desaprobó. El matrimonio fué celebrado con una pompa extraordinaria; y desde esta época subsistió entre la colonia y todas las tribus sometidas á Powhatan, ó que temian su poder, una conexion estrecha y amistosa. Rolfe y su princesa, porque este es el nombre que le dan siempre los historiadores del siglo pasado, marcharon á Inglaterra, en donde Pocahuntas fué recibida por Jacobo y por la Reina con la atencion debida á su nacimiento. Despues de haber sido cuidadosamente instruida en los principios de la religion cristiana, fué bautizada públicamente; y habiendo vuelto á la América, murió algunos años despues, dejando un hijo del cual descenden muchas familias respetables de Virginia, que se glorian de traer su origen de la raza de los antiguos gefes del país (1). Mas, aunque los felices efectos de esta alianza fueron tan útiles á la colonia, ninguno de los compatriotas de Rolfe imitó su ejemplo casandose con las Indias. De todos los Europeos establecidos en la América, los Ingleses son los que menos han practicado este medio fácil y natural de conciliarse el afecto de los habitantes; sea por esta reserva tan notable en su carácter nacional, ó sea por falta de

(1) Hamer *Solida narratio*, apud de Bry, *pars X*, pág. 23. Stith, p. 129, 146. Smith's Travels, p. 113, 121.

esta flexibilidad de costumbres que se acomoda á las circunstancias, han tenido mas repugnancia que los Portugueses, Franceses, y aun que los Españoles, á unirse é incorporarse con las naciones americanas. Los naturales, deseosos de semejantes enlaces, ofrecian inútilmente sus hijas en matrimonio á sus nuevos huéspedes, é imputaban la repulsa al orgullo de los Ingleses, y al desprecio que hacian de los Indios á quienes miraban como á seres de una especie inferior (1).

Miéntas la colonia gozaba de la tranquilidad que le habia proporcionado el tratado con Powhatan, acaeció una mudanza importante. Ningun colono habia tenido hasta entónces la propiedad individual de una porcion de terreno; este, desmontado de los bosques que le cubrian, habia sido cultivado por todos los colonos reunidos, y las cosechas depositadas en almacenes comunes, de donde se distribuia á cada familia lo que necesitaba para su subsistencia, segun el número de personas y sus diversas necesidades. Una sociedad asi privada de la propiedad individual del suelo, primera ventaja resultante de la union social, no podia prosperar: la industria, que no es estimulada por el interes de la propiedad, no desplega vigor alguno: el ingenio, destituido de este móvil, nada emprende; y la mano sin impulso repugna el trabajo. El perezoso y el impróvido cuentan únicamente con lo que suministrará el

(1) Beverley's *Hist. of Virg.* p. 25.

fondo comun, y el hombre razonable y laborioso se cansa de trabajar, cuando vé que otros se aprovecharán del fruto. Se ha calculado que el trabajo comun de toda la colonia no producía en una semana el mismo resultado que habria dado en un dia el trábajo de los mismos individuos ocupados cada uno por su cuenta; y para hacer desaparecer este mal, sir Tomas Dale repartió una grande estension de tierras en porciones que fuéron concedidas á cada individuo en plena y entera propiedad. Desde este momento la industria, teniendo la perspectiva de una recompensa segura de su trabajo, se fomentó é hizo rápidos progresos; las producciones de primera necesidad fuéron cultivadas con tanto ardor, que la subsistencia de la colonia dejó de ser precaria, y se formáron proyectos de ulteriores mejoras, que han acarreado despues su opulencia y su prosperidad (1).

La industria, que comenzaba á reanimarse entre los colonos, emprendió un nuevo rumbo, por el cual camináron algun tiempo con un ardor tan inconsiderado, que produjo funestos efectos. El cultivo del tabaco, que ha llegado á ser el grande objeto del comercio de la Virginia y la fuente de su riqueza, comenzó á introducirse en esta época; y como la pasion por el uso de esta planta continuaba estendiéndose en Inglaterra, á pesar de las violentas declamaciones de Jacobo I, el tabaco importado de Virginia se hizo una mercadería de

(1) Smith's *Travels*, p. 114. Smith. p. 131.

segura salida, y que proporcionaba mucha ganancia, aunque, por ser inferior en calidad al que los Españoles sacaban de sus islas de las Indias occidentales, se vendía á tres chelines, y el tabaco español á diez y ocho. Seducidos por la perspectiva de una ganancia pronta y segura, los colonos descuidaron muy luego todas las otras clases de industria: las tierras que debieran haberse reservado para asegurarse las subsistencias, y aun las calles de James-Town, fueron plantadas de tabaco: se hicieron algunos reglamentos contra este abuso; mas los plantadores, arrastrados por el incentivo de una utilidad actual, ensordecieron á los consejos, y se burlaron de las prohibiciones. Las subsistencias comenzaron á escasear en términos que se vieron obligados á recurrir á las de los Indios; y estos viendo que volvian á comenzar las exacciones, manifestaron de nuevo su aversion por los Ingleses con mayor animosidad, y empezaron á formar proyectos de venganza con el secreto que los Americanos saben guardar tan fielmente (1).

Sin embargo la colonia, á pesar de esta falta en el régimen de su cultivo, y mientras que se formaba una tempestad contra ella, continuaba presentando el aspecto mas próspero: veia aumentarse el número de sus habitantes en virtud de nuevas emigraciones de la metrópoli; la cantidad de tabaco esportada era mayor cada año,

(1) Smith, p. 140, 147, 164, 168. Smith, p. 140. Purchas, IV, 1787.

y muchos de los plantadores vivian no solo con comodidad, sino que se acercaban á la opulencia (1). Dos acontecimientos, sucedidos casi á un mismo tiempo, contribuyeron mucho al aumento de la poblacion y de la industria en la colonia. Como hasta entónces un corto número de mugeres se habia aventurado solamente á arros-trar los trabajos y las fatigas inevitables para los que se establecen en un pais salvage aun y desconocido, la mayor parte de los colonos, viviendo solitarios, se miraban como pasajeros en una tierra á que no estaban ligados con los lazos de familia, por medio de muger é hijos. Para inducirlos á establecerse mas sólidamente, la compañía se aprovechó de la aparente tranquilidad de la colonia para enviar á ella un gran número de mugeres jóvenes tomadas de las familias del pueblo, pero de buenas costumbres, y animó á los colonos, con premios y otras ventajas, á que se casasen con ellas (2). Estas nuevas compañeras fueron recibidas con tanta ternura, y muchas de ellas se vieron pronto tan bien establecidas, que convidaron á otras á seguir su ejemplo; y gradualmente, de aventureras bastante inconsideradas, pasaron á ser esposas virtuosas y madres de familia interesadas en la prosperidad de la nueva patria que habian adoptado.

El segundo acontecimiento favorable á los pro-

(1) Smith, p. 139.

(2) Smith, p. 166, 197.

gresos de la colonia, y que le proporcionó los medios de estender sus trabajos con mas facilidad, fué la llegada de una nave holandesa que venia de la costa de Guinea, y que habiendo subido por el río James, vendió á los plantadores una parte de su cargamento de negros (1). Siendo esta raza de hombres mas capaz que los Europeos de sufrir el trabajo en los climas cálidos, su número se ha aumentado desde luego mediante nuevas importaciones: su auxilio parece actualmente esencial para la existencia de la colonia, y la mayor parte de las labores de campo es ejecutada por esclavos.

Mas á proporcion que crecia la prosperidad de la colonia, el espíritu de los colonos se hacia mas independiente. Los juicios sumarios y rigurosos de un tribunal militar, aunque modificados por la dulzura de los gobernadores, era una opresion intolerable para Ingleses; y querian recobrar los derechos de que estaban acostumbrados á gozar en su pais natal bajo un gobierno digno de hombres libres. Sir Jorge Yeardley, cediendo á sus peticiones en 1619, convocó la primera asamblea general que se celebró en Virginia. El número de los habitantes se habia aumentado tanto, y sus establecimientos estaban ya tan estendidos en el pais, que once cuerpos municipales tuvieron representantes en esta asamblea, cuyos miembros ejercieron el poder legislativo, funcion la mas noble de hombres libres. Las leyes que se acor-

Junio
de 1619.

(1) Beverley, p. 37.

dáron en ella no fuéron en gran número ni muy importantes; pero esta convocacion de una asamblea agradó mucho al pueblo, que encontraba en su nueva patria una imágen de la constitucion inglesa, á la cual respetaba como á un modelo perfecto del gobierno de una nacion libre.

Para hacer mas completa esta semejanza, y para asegurar mas y mas los derechos de los colonos, la compañía espidió una nueva carta ú ordenanza que daba una forma legal y permanente al gobierno de la colonia. La suprema autoridad legislativa en Virginia, á imitacion de la establecida en la Gran Bretaña, fué dividida entre el gobernador representante del Rey, un consejo de estado, nombrado por la compañía, cuyos miembros gozarian de algunas de las distinciones y ejercerian ciertas funciones atribuidas á los pares, y por último, otro consejo general, ó asamblea compuesta de los representantes del pueblo revestidos de poderes, derechos y privilegios semejantes á los de la cámara de los comunes. Todas las cuestiones debian decidirse en los dos consejos á pluralidad de votos, y el gobernador tenia el derecho de oponer su veto; pero ninguna ley, aunque fuese aprobada por los tres miembros de la legislatura, podia tener fuerza de tal, ni ser puesta en ejecucion, ántes de ser ratificada en Inglaterra por un consejo general de la compañía, y de ser remitida sellada con su sello (1). Asi es

24 de
Julio.

(1) Stith. Append. p. 32, etc.

como se fijó la constitucion de la colonia, y como los colonos pudieron considerarse en lo sucesivo no como simples servidores de una compañía de comercio, y dependientes de la voluntad y de las órdenes de sus superiores, sino como hombres libres y como ciudadanos.

El aumento de su industria fué un efecto natural de esta feliz mudanza. El producto de los plantíos de tabaco en Virginia proveia no solamente al consumo de la Inglaterra, sino tambien permitia hacer esportaciones para el extranjero (1); y para el mejor despacho de este género la compañía abrió un comercio directo con la Holanda, y estableció almacenes en Middelburgo y en Flesinga. Jacobo y su consejo privado, sobresaltados al ver que el comercio de una mercadería, cuyos pedidos eran cada dia mas cuantiosos, tomaba una direccion que la estraviaba de la metrópoli en donde hubiera pagado los grandes

(1) La historia del consumo de este género, que solamente puede ser mirado como un superfluo, es un objeto digno de curiosidad. El uso del tabaco parece se introdujo en Inglaterra ácia el año de 1586. Algunos marinos, aun ántes de este tiempo, pudieron tomar este uso de los Españoles; pero no podrá reputarse como nacional, ántes de la época que acabamos de citar. Siguiendo un término medio tomado de los siete años anteriores al de 1622, toda la importacion del tabaco á Inglaterra ascendia anualmente á ciento cuarenta y dos mil ochenta y cinco libras de peso; Stith, p. 246: de lo cual puede inferirse la rapidez con que se estendió este gusto. ¿Pero que importa esta cantidad, comparada con la que actualmente se consume en la Gran Bretaña?

derechos impuestos á su importacion, y aumentado las rentas del estado, hicieron los mayores esfuerzos por contener esta innovacion. Se propusieron al principio algunos medios de conciliacion que apaciguaron la queja por el momento; pero este primer ejemplo de oposicion de pareceres entre la metrópoli y la colonia relativamente á sus respectivos derechos, es una cosa muy notable. Aquella pretendia que el comercio de la colonia debia limitarse á sola la Inglaterra; y esta alegaba en favor de la libertad de su comercio, no solamente el derecho general que tiene todo Inglés de llevar sus mercaderías al punto que le ofrezca mayores ventajas, sino tambien las concesiones particulares contenidas en su carta, la cual parecia concederle una libertad de comercio ilimitada (1); mas aun no habia llegado el tiempo de entablar una completa discusion sobre esta importante materia.

Pero mientras que la colonia continuaba prosperando con tanta rapidez, y que los colonos se dispersaban estendiendose no solo en las orillas de los ríos James y Yorck, sino comenzando á dirigirse ácia Rappahannoc y aun hasta Potowmack, los Ingleses, confiados en su número, y engañados por la misma prosperidad, se abandonaron á una entera é imprudente seguridad. No ponian atencion alguna en los movimientos de los Indios, ni sospechaban sus maquinaciones;

(1) Stith. p. 200, etc.

y aunque rodeados de una especie de hombres que la experiencia debía haberles dado á conocer como disimulados y vengativos, descuidaban todas las precauciones necesarias para su seguridad en semejante situación, como lo hubieran podido hacer los pacíficos habitantes de una sociedad perfectamente establecida. Habian dejado de ser soldados, y únicamente eran ciudadanos, pero tan ocupados en gozar de todas las comodidades y placeres de la vida, que habian abandonado absolutamente los ejercicios militares como inútiles. Los Indios, á quienes los mismos Ingleses empleaban en la caza, estaban provistos de armas de fuego, y instruidos en manejarlas con mucha destreza. Se les permitia frecuentar las habitaciones de los Ingleses á todas horas, y eran recibidos en ellas como huéspedes benéficos, que no habia razon alguna de temer. Esta imprudente confianza puso á los salvages en estado de preparar la ejecucion de un plan de venganza meditado despues de mucho tiempo con la madurez y reflexion que les son propias. Tenian un gefe capaz de dirigir su empresa con acierto, pues á la muerte de Powhatan, acaecida en 1618, Opechancanough le sucedió no solamente en las funciones de *wirowanéé*, ó gefe de su propia tribu, sino tambien en su crédito estendido en todas las Naciones salvages de la Virginia, razon por que algunos escritores ingleses han dado al uno y al otro el nombre de emperador. Segun la tradicion de los Indios, este último no era natural de Virginia, sino de algun

país remoto ácia el sudoeste, y acaso de alguna provincia del imperio de Méjico (1); pero era notable por todas las cualidades que los salvages estiman en mas. Un valor intrépido, mucha fuerza y agilidad de cuerpo, y un carácter ladino y taimado; le proporcionáron desde luego el mando y el poder. Se cree que poco tiempo despues de su elevacion á la dignidad de gefe, fué resuelta entre los Indios la matanza general de los Ingleses, y que los medios de ejecutarla con seguridad y facilidad fuéron concertados con increíble secreto por espacio de cuatro años. Todas las tribus inmediatas á los establecimientos ingleses fuéron ganadas sucesivamente por los conspiradores, á escepcion de las de la costa del este de la bahía, á las cuales se ocultó cuidadosamente todo lo que podia descubrir la trama, porque se temió su afecto á sus nuevos vecinos. Cada tribu tuvo su ocupacion y su parte; y en la mañana del día consagrado á la venganza, cada guerrero acudió al puesto que se le habia señalado, miéntras que los Ingleses tenian tanta confianza, que recibieron con agrado varios Indios enviados por Opechancanough con pretesto de traerles regalos de frutos y de caza, pero, en realidad, con el objeto de observar sus movimientos. Reconocida la completa seguridad de los Ingleses, á mediodía, momento fijado para comenzar esta escena de horror, los Indios se precipitaron á un mismo tiempo

22 de
Marzo.

(1) Beverley, p. 51.